



TRANSCRIPCIÓN

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO TERCERA PRÓRROGA DEL ESTADO DE ALARMA

MONCLOA

Madrid, 25 de abril de 2020

(*) Documento provisional.
Solo el discurso pronunciado es válido.
La transcripción literal estará disponible en la web www.lamoncloa.gob.es

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, PEDRO SÁNCHEZ

Buenas noches.

Comparezco una semana más y debo comenzar expresando el sentir de todos por la pérdida de casi 23.000 compatriotas. Es mucho más que una estadística porque, por debajo de las estadísticas, por debajo de los números de enfermos y fallecidos, está la vida, las vidas de hombres, de mujeres, con hijos, con esposos, con amigos. Las estadísticas suman algo imposible de sumar, porque cada vida humana es única como lo es también el dolor que produce la enfermedad que ha afectado ya a decenas de miles y miles de compatriotas.

Muchos de ellos y ellas se han recuperado y otros muchos luchan por su salud con la asistencia profesional y abnegada de nuestros sanitarios. En nombre del Gobierno les deseo una recuperación plena y rápida.

Hace 6 semanas decretamos el Estado de Alarma con medidas extraordinariamente duras, extremas de limitación de las actividades y los movimientos del conjunto de la ciudadanía. Los ciudadanos nos quedamos en casa para ponernos a cubierto y, también, para frenar el contagio. Y en este periodo hemos visto cómo la pandemia se ha ensañado en 5 países que se encuentran entre 7 de las mayores economías de Occidente.

Los mismos 5 países que figuran en cabeza mundial en cuanto al número de viajeros internacionales. Nos precedió Italia y nos siguieron Francia, Reino Unido y por último Estados Unidos, que ha pasado, momentáneamente, a convertirse en epicentro de la pandemia y hoy concentra más de un tercio de los contagios del mundo y más de la cuarta parte de los fallecimientos.

Ignoramos todavía muchas de las cuestiones vinculadas con el virus. Una de ellas es cuál será la próxima estación de su tránsito en este viaje letal. Pero vamos, por contra, teniendo cada vez un número mayor de certezas.

La primera es que solo venceremos definitivamente esta batalla contra la pandemia cuando contemos con una vacuna o con un remedio terapéutico y que ese proceso se va a demorar, desgraciadamente, todavía meses, esperemos que sean pocos. La segunda es que es posible arrancar victorias parciales contra el virus mediante el esfuerzo colectivo.

Hace seis semanas entramos en fase de confinamiento, una fase de confinamiento muy dura, el Gobierno es muy consciente de ello, cuando el virus avanzaba a un ritmo de contagio diario superior al 35%. En aquel momento, para explicarlo en términos coloquiales, cada persona contagiada transmitía el virus a un promedio de más de 3 personas.



Seis semanas después, gracias al esfuerzo colectivo del conjunto de la ciudadanía española, el aumento de contagios diario se ha reducido al 1,5%. Es decir, cada persona contagiada no llega a transmitir el virus a otra. Y ayer y hoy, por dos días consecutivos, y esto me parece una noticia de extraordinaria relevancia, el número de personas curadas diarias ha superado al número de personas contagiadas diarias.

Pedimos entonces que se quedaran en casa, y lo han hecho.

Pedimos, entonces, parar las actividades que no fueran esenciales, y lo han hecho.

Pedimos, también, extremar las medidas de higiene y protección y el conjunto de la ciudadanía española lo ha hecho.

Esta primera victoria frente al virus es una victoria parcial, modesta, pero es la victoria del conjunto de la sociedad española y nos enseña, sobre todo y ante todo, el camino que tenemos que recorrer durante las próximas semanas. Es la victoria de todas, de todos y por eso, en nombre del Gobierno, les doy las gracias.

Mañana, como saben, entrará en vigor una nueva prórroga del Estado de Alarma por otros 15 días. Se mantendrá la regla general del confinamiento, pero empezaremos desde mañana mismo a introducir pequeños alivios en las restricciones que venimos padeciendo desde hace semanas.

El primer alivio será, como saben, las salidas de los menores de 14 años que podrán hacerlo para pasear durante una hora en un radio de un kilómetro de distancia desde casa y acompañados, siempre, de un solo adulto.

Es importante, y me gustaría subrayarlo, es importante que este paso lo demos siguiendo a rajatabla todas las reglas que se han hecho públicas y también las medidas de protección y de higiene antes, durante y después de las salidas. Conviene no subestimar el enemigo que tenemos enfrente, porque es un enemigo, el virus, de una alta capacidad de contagio, por tanto es importantísimo que al igual que estamos beneficiándonos de estas conquistas en nuestro día a día de libertad, de espacios de alivio, como pueda ser salir a la calle con nuestros hijos y con nuestras hijas tenemos que hacerlo con las máximas seguridades, para que no nos podamos contagiar nosotros y tampoco se puedan contagiar el resto de conciudadanos. En consecuencia depende en parte de las autoridades el asegurarlo, pero depende sobre todo y ante todo de cada familia que debe comportarse con la máxima responsabilidad, como ha sucedido hasta ahora.

Si actuamos con esta prudencia, que yo estoy convencido que lo vamos a hacer, si las salidas se ajustan a las reglas y si comprobamos que no generan nuevos contagios, este primer alivio vendrá seguido de otro nuevo una semana después.

En este sentido me gustaría anunciarles, si la evolución de la pandemia prosigue en un sentido positivo como lo está haciendo hasta ahora, a partir de próximo día 2 de mayo se permitirá la salida para realizar actividad física individual y paseos con las

personas con las que convivimos, siempre en las condiciones que nos marquen las autoridades sanitarias. Será el Ministerio de Sanidad quien dicte una Orden en los próximos días, insisto, si la evolución de la epidemia es favorable como lo viene siendo hasta ahora.

En todo caso, mientras seguimos las semanas inmediatas en confinamiento general y también después, la regla debe ser siempre la misma con la que hemos actuado desde el origen de la epidemia y sobre todo desde el origen del Estado de Alarma, nos ha costado mucho llegar hasta aquí, y por eso debemos actuar con la máxima prudencia. Nos ha costado demasiado sacrificio llegar hasta aquí, nos ha costado demasiado doblegar la curva de contagios y la curva fatal de fallecimientos como para ponerlo en riesgo por un exceso de precipitación.

Si la evolución actual se mantiene y si cumplimos las condiciones marcadas por la Organización Mundial de la Salud ya entrada mayo podemos plantearnos el inicio de esta segunda etapa de la transición a la que he hecho referencia en anteriores comparecencias, lo que vienen a calificar o a denominar los epidemiólogos, los expertos, como desescalada

Como expliqué la semana pasada, esas pautas de la Organización Mundial de la Salud se refieren:

En primer lugar, al refuerzo de nuestras capacidades de asistencia sanitaria.

En segundo lugar, a una completa y actualizada información sobre la evolución de la epidemia. Es fundamental el tener una información adecuada, precisa, de la evolución de la epidemia.

En tercer lugar, la identificación y rastreo de las fuentes de contagio.

Y en cuarto lugar, y por último, el seguimiento riguroso por parte de todos de las reglas de protección, de higiene y de distancia social a las que antes hacía referencia precisamente cuando hablaba de los menores y sus salidas a partir del día de mañana.

Naturalmente, en un país fuertemente descentralizado como es España, en un Estado compuesto como el que nosotros tenemos, el cumplimiento de todas las recomendaciones que enumera la Organización Mundial de la Salud depende de la estrecha colaboración, cooperación y coordinación entre los distintos niveles de la administración: desde los pequeños y grandes Ayuntamientos, a las Provincias, a los Cabildos, a los Consells, a las Comunidades Autónomas y al Gobierno de España.

Será, junto con todas ellas, como emprendremos esta etapa de transición, esta segunda etapa, esta etapa de desescalada, que está, no quiero esconder esta apreciación, tan plagada de riesgos y de peligros como lo ha estado la primera etapa en la que estamos conteniendo y reduciendo al máximo la epidemia, superando el pico y doblegando cada día la curva como antes señalaba.



Quiero ser muy claro en este punto. Quiero ser muy claro en este punto: debemos ser muy prudentes porque no disponemos de un manual infalible. No hay una hoja de ruta definida. Estamos enfrentándonos a algo desconocido.

No hay ningún país del mundo que haya completado un proceso de desescalada hacia esa nueva realidad, a esa nueva normalidad en la que nos vamos a desenvolver cuando tengamos controlado a la epidemia. Existen, eso sí, experiencias parciales, y además provienen de países con culturas y sistemas políticos y sociales distintos que hacen difícil trasplantar sus lecciones.

Naturalmente nos guiaremos por las recomendaciones de los expertos, comenzando por el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, a las cuales quiero rendir de nuevo un tributo y un reconocimiento por el trabajo que estás realizando durante todas las horas del día y siguiendo lógicamente como les he señalado antes las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud; y naturalmente intercambiaremos experiencias con otros países, en especial, con nuestros socios europeos como venimos haciendo hasta ahora. Al fin y al cabo, la unión es la gran ventaja de los humanos frente al virus. Un coronavirus en Asia y otro en Europa no pueden intercambiar consejos. Pero los humanos sí podemos hacerlo.

Pero arrancamos ciertamente con incertezas. No tenemos certezas absolutas de cómo transitar en esta desescalada. Quien crea que sabe todo sobre esta epidemia no aprenderá nada.

Y por eso la pregunta que me gustaría en esta comparecencia responder es ésta:

¿Cómo será la desescalada, esa transición, una vez la iniciemos en el mes de mayo?

En primer lugar, quiero que sepan que esa transición, esa desescalada será gradual ¿Qué significa gradual? Pues que no vamos a recuperar de golpe toda la actividad y toda la movilidad social, sino que lo vamos a hacer por etapas. Por etapas. En cada campo de actividad se fijarán pasos sucesivos. Tanto en lo que se refiere a la reapertura de los comercios como a la restauración; tanto en las actividades de ocio, de turismo, de cultura; tanto en el sector Agrario como en el Sector Turístico o cualquier sector industrial; tanto en las actividades religiosas como en las actividades de cultura y de ocio; tanto en los deportes como nuevamente en la restauración.

Todas las actividades se recuperarán por etapas y bajo condiciones y limitaciones que irán variando con cada avance sucesivo que vayamos dando.

Por tanto, en primer lugar, será gradual.

Y junto a ello, en segundo lugar, esta desescalada, esta transición hacia esa nueva normalidad será asimétrica. Es decir, dependerá del territorio en el que uno viva. La epidemia se ha extendido de forma dispar. Ahí están los datos que conocemos diariamente y que nos suministra el Ministerio de Sanidad. Por todas partes ha sucedido igual: hay zonas muy afectadas vecinas de otras donde el virus da la impresión de haber pasado de largo. La pandemia no ha golpeado a todas las zonas del país con la misma intensidad. Y, por tanto, la desescalada, además de ser gradual, tiene que ser asimétrica, diferenciada en función de los territorios sobre los cuales actuemos.

En tercer lugar, necesariamente, la desescalada tiene que ser coordinada. Es decir, se regirá por unas mismas reglas, aunque se apliquen velocidades diferentes y en espacios distintos, se verá con las mismas reglas. La experiencia demuestra que el virus no distingue de lindes administrativas. Que somos interdependientes. Y para proteger a los lugares menos afectados hemos tenido que confinarnos todos y así hemos logrado reducir la propagación del virus allí donde más se ensañaba pero también se han beneficiado aquellos territorios donde menos afectaba.

Y justamente para garantizar esta máxima coordinación, todo el proceso de desescalada se regirá por un mismo Cuadro de Mandos Integral para el conjunto del país. Ese Cuadro de Mandos integrará varios marcadores que serán valorados, tanto desde el punto de vista cuantitativo, como también desde el punto de vista cualitativo.

Este Cuadro de Mandos Integral y los marcadores que lo componen serán accesibles al público, de modo que cualquier ciudadano de a pie, desde cualquier territorio podrá conocer los criterios objetivos en los que se van a basar las autoridades públicas para fundamentar las decisiones políticas que van a regular el camino hacia esa nueva normalidad.

Por tanto, a diferencia de lo que aún sucede en esta primera etapa de confinamiento general, en la desescalada, en la transición, no avanzaremos todos a la misma velocidad, pero sí lo vamos a hacer con las mismas reglas. La máxima, en consecuencia, será una: entramos juntos y vamos a salir juntos como país. Entramos juntos y saldremos juntos como país. La desescalada será, tiene que serlo necesariamente, en equipo. Lo haremos a distintas velocidades en función de la epidemia en cada lugar, de forma asimétrica, sí, pero coordinada. En equipo. Mediremos cada paso en cada lugar y antes de seguir avanzando consolidaremos los pasos anteriores.

Conscientes en todo momento de la situación propia, pero también de la situación de todos los demás. Recuerdo: Somos interdependientes. Si algo ha demostrado esta epidemia es que no atiende a lindes administrativas, ni a fronteras interterritoriales ni tampoco interprovinciales. Por eso es muy importante que seamos conscientes de que tenemos que ir todos de la mano, trabajando codo con codo, arrimando el hombro. Los resultados que hemos obtenido en esta primera etapa los hemos logrado gracias a la unidad que hemos mostrado como sociedad, como país, como comunidad.



Nuestra responsabilidad y nuestra corresponsabilidad nos protegen. Somos el seguro unos de otros. Unas personas, de otras. Unas localidades de otras. Unas provincias de otras. Unas Comunidades de otras. Unos países, de otros.

Hay que evitar, en consecuencia, entrar en una suerte de carrera por el descenso. En competir por ver quién lo hace más rápido, quién llega antes al pie de la montaña. Los territorios o las personas que se sienten más guarecidos pueden sentirse tentados a correr o incluso a saltarse las reglas, pero deben contenerse por su bien y el bien de los demás. Porque si uno se precipitase o cayera, no sólo se lastimaría él, sino que podría arrastrar consigo al resto.

Este criterio es el que está siendo estudiado de manera sistemática por parte del Gobierno de España, también de manera sistemática en el Consejo Interterritorial de Salud con los distintos Consejeros y Consejeras de Sanidad de los distintos territorios, de los distintos Gobiernos autonómicos y es el que trasladaré mañana personalmente a las presidentas y presidentes autonómicos en una nueva videoconferencia de Presidentes.

Sé bien que estamos todos extenuados por el esfuerzo realizado en estas pasadas semanas. Con el sacrificio de todos hemos contenido la propagación del virus y estamos achicando cada vez más su daño y su impacto. Que sigue siendo importante, pero cada vez es menor. A pesar de que estamos obteniendo grandes resultados colectivos, he de recordar que somos aún vulnerables.

Y por eso les anuncio que esa máxima de prudencia como regla general la tendremos muy presente en el Plan de Desescalada que aprobará el Gobierno de España el próximo martes en el Consejo de Ministros y presentaré públicamente ese mismo martes.

Un Plan de Desescalada que llevamos preparando con mucha antelación, desde hace más de tres semanas, y que está basado en el criterio de los expertos. El corazón de su desarrollo es un Informe independiente de los expertos que vienen asesorándonos desde el inicio de la epidemia.

Concluir la desescalada debe conducirnos a esa Nueva Normalidad a la cual me he referido en anteriores comparecencias, que va a regir nuestras vidas hasta que dispongamos de un remedio terapéutico, o también de una vacuna, que nos proteja de forma completa contra el virus.

Y durante este trayecto la prudencia y la unidad han de ser nuestras guías.

Unidad desde luego en Europa, que es hasta el momento la zona más golpeada del planeta por la epidemia.

Es cierto que, inicialmente, la Unión —en especial algunos Estados miembros— vacilaron al asumir la necesidad de una respuesta conjunta, solidaria y contundente. Pero las cosas están cambiando.

La sesión del Consejo Europeo que se celebró el pasado jueves fue crucial en este sentido. Para empezar, se ratificó un paquete financiero de 540.000 millones de euros y se garantizó, a iniciativa de España, que estuviera listo este paquete financiero para el 1 de junio como muy tarde. Además, se avanzó hacia próximo Marco Financiero Plurianual, es decir, para que me entiendan, el presupuesto europeo para los próximos 7 años.

Y, lo más importante, iniciamos la negociación de un gran Fondo de Recuperación y de Reconstrucción que para España tiene que contar con hasta 1,5 billones de euros siguiendo la lógica que reclamamos desde el principio, y también otros países, de desplegar una suerte de Plan Marshall de Reconstrucción para hacer frente a las consecuencias económicas y sociales tan nocivas que está teniendo esta epidemia.

La Unión avanza por el único camino posible: el camino de la unidad, el camino del Pacto para la Reconstrucción Económica y Social del continente.

Un camino al que estamos también llamados los representantes políticos de nuestro país. En todos los niveles y sea cual sea el partido que gobierne.

Estamos viviendo la mayor convulsión de nuestras vidas y nadie estaba preparado para afrontarla. Pero lo importante es evitar un error: el mayor de los errores, el error de la división y del enfrentamiento.

Sería el error más fatal, más letal, porque prolongaría la crisis y acarrearía más sufrimiento social. Y sería también el peor error porque es evitable. Porque todos sabemos que juntos podemos más, que nuestra unión es la fuerza que nos puede hacer vencer definitivamente al virus.

Todos sabemos que navegamos en la misma barca y nos mantendremos a flote y llegaremos a puerto si remamos juntos. Y perderemos y nos pondremos en peligro si nos golpeamos con los remos.

Si esto no fuera una misión de todos, más allá de las legítimas diferencias políticas, entonces ¿qué sentido tendría nuestra convivencia?, ¿cómo podríamos llamarnos compatriotas? El único enemigo es el virus y sus aliados son el odio, los bulos y la división.

Es nuestra obligación ponernos de acuerdo en todos los ámbitos institucionales. en las Comunidades y, en las Ciudades, también en el Congreso de los Diputados, en las diputaciones, en los Cabildos y en los Consells que componen, todos ellos, nuestro país.



No quiero acabar sin reiterar, lo que he hecho al principio de esta intervención, que es mi afecto y solidaridad, que son los de toda la sociedad española, a quienes han perdido a un ser querido; nuestro deseo de pronta recuperación, también, a quienes sufren la enfermedad, y mi gratitud a todos, por el coraje y la disciplina con la que estamos luchando contra el virus. Todavía, desgraciadamente, no está cerca la victoria plena y completa, aún nos quedan momentos y tiempos duros que luchar, pero ya hemos empezado a ganar. Con sacrificio, resistencia y moral de victoria. Y unidos. Siempre unidos.

El empeño del Gobierno, mi empeño personal como presidente es sumar a todos para que toda la sociedad española gane.

La reconstrucción social y económica es nuestro único horizonte, la unidad es nuestro camino y no dejar a nadie atrás es, no les quepa duda, nuestro deber.

Gracias.